



LA GÉNESIS DE LA PRECISIÓN

EL ORIGEN DE LA RELOJERÍA EN EL VALLÉE DE JOUX Y LA BÚSQUEDA DE LA PRECISIÓN COMO VALOR FUNDAMENTAL

Datos clave:

- 1558: Llegada de Pierre LeCoultre a Suiza
- 1612: Nacimiento del pueblo de Le Sentier
- 1684: Dominio de la herrería
- 1749: Reconocimiento de la relojería

Desde tiempos inmemoriales, cuando surgió la noción del tiempo a partir de la observación del movimiento del Sol y la Luna en el cielo y del paso de las estaciones, la humanidad ha intentado definir y medir el tiempo con mayor exactitud. A lo largo de los milenios, hemos inventado un sinfín de artilugios —los relojes de sol y de agua del antiguo Egipto, Babilonia y Grecia, los relojes de incienso chinos, los relojes de arena medievales y los relojes de agua islámicos—, que en su época representan la excelencia en materia de cronometraje preciso.

Después de la invención de los primeros relojes mecánicos a mediados del siglo XIV, el interés por la precisión ganó terreno. Estas nuevas máquinas eran capaces de medir el tiempo de forma mucho más exacta, y la creciente sofisticación de la tecnología de la relojería pronto abrió la puerta al desarrollo de relojes portátiles, cuya menor escala exigía una precisión cada vez mayor en el diseño de los componentes y en la arquitectura y el montaje de los movimientos.

En Jaeger-LeCoultre, la búsqueda de la precisión ha sido un principio central de la Maison desde su fundación en 1833 por Antoine LeCoultre, inventor y relojero para quien era una especie de obsesión. Su taller de relojería se labró rápidamente buena reputación por ofrecer una calidad excepcional y, como LeCoultre & Cie creció hasta convertirse en una Manufactura en toda regla, marcó la pauta para toda la industria. A partir de mediados del siglo XIX, como sus calibres eran codiciados por muchas de las grandes casas relojeras suizas para utilizarlos en sus propios relojes, la Maison pasó a ser conocida como el relojero de los relojeros.

Sin embargo, los orígenes de la búsqueda de precisión que caracteriza a Jaeger-LeCoultre son muy antiguos. La historia comenzó más de 250 años antes de la fundación de la Maison y está íntimamente ligada a la historia del propio Vallée de Joux.



Al exilio – 1558

A partir de 1517, la Reforma protestante se extendió desde Alemania y Suiza a Francia y, a medida que el movimiento crecía, la persecución de la minoría hugonota (protestante francesa) se endureció cada vez más. En 1558, huyendo de esa persecución, Pierre LeCoultre fue uno de los refugiados que se dirigieron hacia Ginebra, donde el teólogo Juan Calvino había convertido el protestantismo en religión oficial de la ciudad. Allí, LeCoultre obtuvo el codiciado estatus de "habitante" de la ciudad de Ginebra.

En aquella época, los comerciantes y financieros de Ginebra habían empezado a explotar los recursos naturales de hierro y madera del Vallée de Joux, construyendo herrerías, creando empresas madereras y sentando las bases para la industria metalúrgica por la que el valle se haría conocido. Sin duda, Pierre LeCoultre oyó historias sobre el valle, que llegaban a la ciudad con esos primeros comerciantes.

El origen de Le Sentier, Vallée de Joux – 1612

En 1559, impulsado por su espíritu emprendedor y su interés por la aventura y los desafíos, Pierre LeCoultre dejó Ginebra para dirigirse al Vallée de Joux.

Situado a 1000 metros de altitud y accesible únicamente a través de puertos de montaña a menudo cerrados durante meses por las fuertes nevadas invernales, el Vallée de Joux era un lugar indómito con rocas y bosques, dominado por un clima riguroso. Para sobrevivir en el valle, la paciencia, la perseverancia y la rectitud eran rasgos de carácter esenciales que, con el paso de las generaciones, llegaron a definir la mentalidad de los *combiers* (como se conoce a los habitantes del Vallée de Joux). Muchas generaciones más tarde, este temperamento sería ideal para el complejo oficio de la relojería.

Pierre LeCoultre se hizo con una parcela de tierra, donde desbrozó el bosque, construyó una casa e hizo una granja. A pesar del entorno inhóspito, los largos y fríos inviernos y los desafíos extremos de la vida cotidiana, consiguió establecerse definitivamente y, gracias a que sabía leer y escribir, se convirtió en uno de los notables del valle. Tras su muerte, le sucedió su hijo, también llamado Pierre.

En 1612 —con la bendición de la ciudad protestante de Berna, que tenía jurisdicción sobre el Vallée de Joux— Pierre hijo construyó una capilla en Le Sentier, que supuso el nacimiento del pueblo que sería el hogar de Jaeger-LeCoultre.

Del desastre al dominio de la herrería – 1684

Un devastador incendio forestal en 1613 asoló el valle, cuya prosperidad dependía de las herrerías y de la tala de madera para alimentarlas, y acabó con gran parte de la economía tradicional. Aunque las herrerías podían seguir funcionando con carbón importado de fuera del valle, quienes habían dependido de la tala y la venta de madera se vieron obligados a explotar otras fuentes de ingresos.



Pequeñas empresas artesanales comenzaron a producir muebles, ropa y herramientas de metal, que reflejan la resistencia y el espíritu de autosuficiencia de los *combiers*. Además, algunos empezaron a producir relojes de madera inspirados en los modelos que se habían introducido en el valle desde Ginebra.

Cada vez más, los campesinos instalaron sus propias fraguas domésticas, que les proporcionaban una segunda fuente de ingresos fiable. Con su gusto por la precisión, su detallismo y su minuciosidad, los herreros empezaron a especializarse en pequeños artículos como cuchillas, hebillas, cerraduras y mangos. Dado que estaban confinados en sus hogares durante los largos y gélidos meses de invierno, disponían de mucho tiempo para perfeccionar sus habilidades. Para los oficios metalúrgicos del Vallée de Joux, 1684 supuso un antes y un después, ya que puso fin oficialmente a un largo periodo durante el cual los empresarios ginebrinos habían tenido derechos legales sobre esas actividades. A finales del siglo XVII, los herreros y otros artesanos del Vallée de Joux gozaban de buena reputación por la calidad de sus productos, que se extendió mucho más allá de su propia región.

Reconocimiento oficial de la relojería del Vallée de Joux – 1749

Alentados por el reconocimiento oficial de la relojería como profesión en 1723 y el floreciente interés de la sociedad por este ámbito (aunque solo las personas muy adineradas podían aspirar a poseer un reloj), un número creciente de artesanos del Vallée aprovecharon las extraordinarias destrezas que tenían por trabajar el metal para aprender el oficio de relojero.

En 1749, Berna concedió oficialmente la autonomía comercial e industrial a los artesanos del Vallée de Joux y, a medida que se multiplicaba el número de aprendices de relojero del valle, crecía la reputación de los maestros artesanos, especialmente en Ginebra, donde sus productos se vendían cada vez más. En la segunda mitad del siglo, en paralelo con el creciente interés por la relojería en toda Europa, las cajas de música se volvieron muy populares, lo que alentó a muchos de los herreros artesanos a especializarse en los componentes de las cajas de música. Entre ellos se encontraba el padre de Antoine LeCoultre, Jacques-David.

Diez generaciones después de que Pierre LeCoultre llegara al Vallée de Joux, Antoine LeCoultre, de 16 años, se puso a trabajar con su padre en la pequeña herrería familiar y comenzó a aprender los misterios de la metalurgia. En 1823, los LeCoultre empezaron a producir navajas de un acero excepcionalmente bien templado y posteriormente diseñaron un cincel de relojería con el mismo método de temple. Desarrollaron nuevas aleaciones, sentaron las bases de la industria de la navaja y perfeccionaron las clavijas y las láminas vibratorias de las cajas de música.



Fundación del taller de relojería LeCoultre – 1833

La revolución liberal suiza de diciembre de 1830 —que, entre otros beneficios, garantizó la libertad de comercio— animó a los empresarios del Vallée de Joux a embarcarse en aventuras artesanales e industriales.

Obsesionado con la precisión, el relojero autodidacta Antoine LeCoultre ya había inventado en 1830 una máquina para cortar piñones de acero y empezó a desarrollar máquinas de corte y estampado calibradas con precisión que podían medir y cortar componentes con más exactitud y a una escala más pequeña que nunca.

Partiendo de este nuevo invento, Antoine LeCoultre transformó en 1833 la primera planta de la herrería familiar en Le Sentier en un taller de relojería. Tras agrupar a unos cuantos relojeros, comenzó a crear relojes de gran precisión, lo que marca el inicio de una larga producción que se extiende hasta hoy en día.

Una vez inventada la máquina para cortar piñones e iniciada la producción, Antoine LeCoultre se empeñó en garantizar que sus métodos artesanales alcanzaran la máxima calidad. Con el fin de garantizar la excelencia de sus componentes, inventó el Millionometre en 1844, gracias al cual no solo fue posible medir componentes con un nivel de precisión sin precedentes, sino también miniaturizarlos todavía más.

Al permitir la medición y la reproducción de piezas con absoluta precisión, Antoine LeCoultre liberó a la relojería de la limitación de la producción de relojes uno a uno, sentando así las bases de la industria relojera moderna.

La búsqueda incesante de la precisión – a partir de 1844

En 1851, Antoine LeCoultre expuso sus inventos en la Gran Exposición de Londres, la primera Exposición Universal, y fue premiado con una medalla de oro, sobre todo por ser pionero en el campo de la intercambiabilidad de los componentes. Fue el primer reconocimiento internacional que recibió por su trabajo y contribuyó a que la industria relojera suiza acabara imponiéndose a la inglesa.

Al permitir la miniaturización de las piezas sin renunciar a la precisión del cronometraje, los inventos de LeCoultre posibilitaron el desarrollo de relojes de tamaño cada vez más menor y mayor complejidad: cronógrafos, calendarios y relojes de sonería. Como estos calibres eran muy codiciados por las principales casas relojeras para utilizarlos en sus propios relojes, la Maison empezó a ser conocida como el relojero de los relojeros y el Vallée de Joux como la cuna de las complicaciones.

En 1866, Antoine LeCoultre y su hijo Elie establecieron la primera Manufactura en toda regla en el Vallée de Joux, con todos los oficios relojeros reunidos bajo un mismo techo. En una época en la que



la relojería se basaba en el principio del *établissage* —un ecosistema de pequeños talleres propiedad de un especialista en uno de los oficios—, este avance fue profético y, al permitir intercambiar ideas más fácilmente y fomentar la producción en serie, llegó a definir la industria relojera moderna.

La búsqueda de la precisión continúa hasta nuestros días. Entre los hitos se encuentran: el primer reloj de bolsillo Grande Complication con cronómetro en 1890; los relojes de bolsillo extraplanos creados en colaboración con Edmond Jaeger a partir de 1903; la miniaturización extrema del Calibre 101 en la década de 1920; la obtención del primer premio en el concurso de cronometría de 1946 por el primer calibre tourbillon de la Manufactura; el Chronomètre Geophysic en 1958; el protocolo de la prueba de las 1000 horas en 1992; el Gyrotourbillon en 2004; el sistema Duometre en 2007; el Gran Premio de Cronometría en 2009; el Master Hybris Mechanica Calibre 362 con su tourbillon totalmente volante y su muelle espiral en forma de "S" patentado en 2014; la quinta generación del Gyrotourbillon en 2019. La historia continúa...

Acerca de Jaeger-LeCoultre: el relojero de los relojeros™

Desde 1833, guiada por una insaciable pasión por la innovación y la creatividad e inspirada en la apacible naturaleza del Vallée de Joux, Jaeger-LeCoultre se distingue por su dominio de las complicaciones y la precisión de sus mecanismos. Conocida como el relojero de los relojeros™, la Manufactura ha expresado su espíritu innovador sin límites a través de la creación de más de 1400 calibres diferentes y el registro de más de 430 patentes. Con 190 años de experiencia acumulada, los relojeros de La Grande Maison diseñan, producen, acaban y embellecen los mecanismos más avanzados y precisos, combinando la pasión con el savoir-faire centenario y vinculando el pasado con el futuro de un modo atemporal siempre en consonancia con los tiempos. Con 180 oficios bajo el mismo techo, la Manufactura crea Alta Relojería que combina el ingenio técnico con la belleza estética y la sofisticación sobria.

El creador de la precisión

La búsqueda de la precisión, valor fundamental desde la fundación de la empresa en 1833, tiene un significado especial en Jaeger-LeCoultre. Los cimientos de la Maison descansan sobre dos de los inventos cruciales de Antoine LeCoultre: una herramienta que cortaba dientes en los piñones con una precisión sin igual (1830) y el *Millionometre* (1844), el primer instrumento del mundo capaz de medir una micra. Ambos aparatos influyeron profundamente en toda la industria relojera. En la Manufactura, la investigación en materia de precisión ha dado lugar a una serie de avances, como el desarrollo del primer tourbillon multieje, conocido como Gyrotourbillon, además de diferentes formas de muelle espiral. Para los calibres con complicación, la invención del sistema Duometre garantiza que el isocronismo (la regularidad del "latido" del mecanismo) no se ponga en riesgo por el funcionamiento de la complicación. Para Jaeger-LeCoultre, la búsqueda de la precisión es un principio central de la Maison desde su fundación y lo seguirá siendo en el futuro.